

BENJAMIN, Walter: *Juicios a las brujas y otras catástrofes. Radio para jóvenes*, selección y trad. Ariel Magnus, Santiago de Chile: Hueders, 2014, 156 págs.

En una conversación mantenida en París en tiempos de la emigración, Walter Benjamin preguntó a Theodor W. Adorno si en Alemania habría suficientes individuos dispuestos a obedecer las órdenes de los nazis. Retrospectivamente, Adorno veía confirmarse en esta pregunta el sentido de la educación después de Auschwitz¹: contribuir a que los jóvenes fueran capaces, en el futuro, de negarse a obedecer a un poder totalitario. Benjamin murió en 1940 y no pudo saber de los Campos de Exterminio. Sin embargo, con razón se le ha descrito como un “avisador del fuego”, a saber, como uno de los pocos intelectuales que alertó sobre los vínculos entre modernidad y fascismo². Repensar la educación después y a partir de Auschwitz requerirá atender a la filosofía de la educación del propio Benjamin. Junto a aportaciones teóricas, como el *Programa para un teatro infantil proletario*, Benjamin intentó llevar a la práctica, desde la radio, una ilustración popular, especialmente para niños y jóvenes.

Entre principios de 1927 y 1932, Benjamin trabajó para radios de Frankfurt y Berlín. Su aportación, en buena medida experimental, fue principalmente la elaboración de *Hörmodelle*, “maquetas radiofónicas” de carácter divulgativo que presentaban situaciones cotidianas en forma dialogada. El concepto tenía claras afinidades con las intenciones didácticas del teatro de Bertolt Brecht. Benjamin también escribió para la radio una excepcional serie de historias infantiles en las que se cruzan motivos centrales de su pensamiento.

Juicios a las brujas y otras catástrofes es una selección, realizada por Ariel Magnus, de doce de estas historias. Fuera de la antología han quedado, entre otras, las narraciones sobre el Berlín proletario, el teatro de marionetas, las excursiones de investigación sobre los juguetes en los grandes almacenes y las visitas a fábricas berlinesas como la gigantesca Borsig.³ En cualquier caso, la edición permite una aproximación significativa al trabajo pedagógico de Benjamin en la radio.

Educar significa aquí despertar la conciencia crítica. Las historias tienen una intencionalidad política. Pero eso no implica en ningún caso adoctrinamiento y acumulación de consignas. Las narraciones mantienen el magnetismo que los he-

¹ Theodor W. ADORNO, “Erziehung nach Auschwitz”, en *Erziehung zur Mündigkeit*, Frankfurt/M: Suhrkamp, 1970, págs. 88-104: pág. 104.

² Reyes MATE y Juan MAYORGA, “Los avisadores del fuego. Benjamin, Rosenzweig y Kafka”, en *La Filosofía después del Holocausto*, ed. Reyes MATE, Barcelona: Riopiedras, 2002, págs. 77-104.

³ Walter BENJAMIN, *Gesammelte Schriften* T. VII.1 *Nachträge*, Frankfurt/M: Suhrkamp, 1989, págs. 68-249.

chos extraordinarios despiertan en niños y adolescentes. Su estilo hace posible un encuentro magistral entre el análisis marxista del pasado y la sensibilidad hacia lo inaudito y misterioso propio de los cuentos de E. T. A. Hoffmann. Señalemos al menos dos de los temas principales que recorren el libro: los grupos sociales marginales y la historia como catástrofe.

Una parte de las narraciones se ocupa de los bandidos alemanes de la Edad Media, los contrabandistas de alcohol bajo la Ley Seca estadounidense, las brujas del siglo XIV y el indescifrable Caspar Hauser; también encontramos digresiones sobre los gitanos o los mendigos errantes. Todos llevan formas de vida marginales respecto de la norma social establecida. La descripción seductora de estos grupos no cae en la moralina de inculcar “valores” —tan retórica y abstracta como inoperante— que fomenten la tolerancia del diferente. La Ilustración para niños de Benjamin cultiva, desde la concreción histórica, la sensibilidad hacia los excluidos y, con ello, propicia el paso al cuestionamiento del orden social dominante. Los inadaptados no son propuestos para ser tolerados y posteriormente integrados, sino como faro exterior desde el que enjuiciar la sociedad. A la vez, resuena en ellos la posibilidad de un mundo distinto. Por ejemplo, el juramento o código ético de los bandidos medievales es un modelo de solidaridad y lealtad a los compañeros; los contrabandistas americanos no son retratados como meros delincuentes, sino como aventureros que, sin saberlo, boicotean el puritanismo religioso y los intereses de la industria del automóvil. Benjamin también subraya un vínculo entre estos márgenes y la extra-territorialidad judía. Sin ir más lejos, el *Rotwelsch*, el idioma secreto de los salteadores medievales, cuenta con numerosos términos de origen hebreo.

El modo en que Benjamin enfoca a los *outsiders* tiene un carácter premonitorio. Como dijimos, es un “avisador del fuego”. En la persecución de las brujas del siglo XIV, la filosofía, la ciencia y el derecho empiezan a operar según una lógica moderna. La brutalidad del sufrimiento infligido a las brujas era desconocida en la Antigüedad y el Medioevo. Los procesos judiciales organizaron racionalmente un implacable sistema de torturas y ejecuciones. Como en *El proceso* de Franz Kafka, los inocentes eran condenados por el mero hecho de existir. Muy poco tiempo después de emitirse el cuento de Benjamin, esta lógica iba a alcanzar su extremo en Alemania.

El segundo tema, predominante en el libro, es la historia como catástrofe. Hay relatos sobre el terremoto de Lisboa en 1755, la desaparición de Pompeya, el desbordamiento del Mississippi, el incendio del teatro de Cantón y el derrumbe del

punto para el ferrocarril sobre el fiordo de Tay en Escocia. En todos ellos Benjamin rescata testimonios que permiten una visión inesperada sobre los acontecimientos. Una clave común es la relativización del carácter exclusivamente “natural” de los desastres. Es preciso sospechar de toda naturalización apresurada del sufrimiento. Así, la mayor parte de las muertes en Pompeya no se debió únicamente a la ceniza que sepultó la ciudad por la erupción del Vesubio, sino a la codicia de los ricos que se negaban a abandonar la ciudad a tiempo por no separarse de sus posesiones. Las muertes causadas por el incendio del enorme teatro chino de Cantón en 1845 remitían a una forma de organización de masas donde el individuo ha sido reducido a simple átomo insignificante en la totalidad superior del Estado. Para salvar Nueva Orleans de las inundaciones provocadas por el desbordamiento del Mississippi, había que destruir los diques que protegían las tierras de los campesinos pobres de la región. Aunque estos llegan a tomar las armas para enfrentarse a las fuerzas del orden dirigidas por Hoover, entonces secretario de Estado, finalmente medio millón de campesinos verán sus campos anegados y quedarán en la miseria.

Benjamin pone en marcha la dialéctica entre las ideas de naturaleza e historia. Un suceso en principio enteramente natural es desvelado como historia, pues sus efectos no están desligados de la intervención humana libre. A su vez, el progreso técnico moderno, visto desde el ángulo de sus víctimas, es desenmascarado como “segunda naturaleza” ciega a las pérdidas humanas que genera. En lugar de desarrollar las potencialidades de la naturaleza y la sociedad, respetando sus ritmos y cualidades propias, la industria se ha convertido en un poderoso factor de destrucción.

El libro incluye un prólogo de Mariana Dimópulos que logra inscribir las historias radiofónicas en una evocación de la biografía y el pensamiento de Benjamin. El posfacio de Esther Leslie explora el trabajo de Benjamin en la radio y reconstruye sus análisis sobre las potencialidades del nuevo medio. Por un lado, sus características técnicas lo hacían apto para canalizar una experimentación artística que superase la jerarquía entre profesionales y público. Había que investigar las virtualidades de una comunicación democrática no unidireccional. Por otro lado, como también señalaba Brecht, la dinámica capitalista bloqueaba las tendencias democratizadoras características del medio. La propuesta de Benjamin, como sucede en el programa *La conmoción en torno a Kasperl* (1932), buscaba hacer reflexionar críticamente al oyente sobre las formas de control social que la radio podía ejercer en su propia intimidad. Finalmente, Leslie contrasta la experiencia radiofónica de

Benjamin con la tesis sobre la desaparición del aura del ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*.

El ascenso de Hitler al poder en 1933 acabó de inmediato con todas las iniciativas de experimentación artística y educación crítica en la radio alemana. El mismo año Benjamin se exiliaba en París. La publicación de *Juicios a las brujas y otras catástrofes* vuelve a recordarnos que la tarea de una educación crítica es tan necesaria ahora como entonces.

Daniel Barreto

danielbarreto2005@yahoo.es